

**EL NO SER EN LA PSICOSIS
(A PROPOSITO DE ANTONIN ARTAUD)**

Héctor Garbarino

Mercedes F. de Garbarino

Olga Cutinella

Silvia S. de Correa

Beatriz Suárez Lope

Manuel Svarcas

“No tengo al apetito de la muerte, siento el apetito de no ser.”

A. ARTAUD

“Encuesta”, en “Cartas
a la Vidente”

RESUMEN

El estudio de los procesos relacionados con la psicosis nos ha llevado a privilegiar los problemas del ser y en especial la patología de su articulación con el yo, así como en forma correlativa, los problemas referentes al no-ser.

En especial consideramos que al producirse la desintegración del yo en el proceso esquizofrénico, desintegración debida fundamentalmente a una patología de las identificaciones primarias, se produce la desarticulación del yo y el ser, de modo que el ser ya no se encuentra más sujetado por el yo, y recupera su condición primitiva de ser cósmico. Esto conlleva a cambios sustanciales en la percepción del espacio y del tiempo, es así que el ser recupera las coordenadas espacio -temporales que

poseía antes de la formación del yo, de manera que el “espacio cerrado” del yo (Pontalis) se transforma en un ser abierto al mundo y el tiempo lineal se vuelve un tiempo circular. Según nuestro punto de vista al producirse esta transformación del ser individual en ser cósmico, el resto del yo individual que se conserva vive ahora este ser sin límites como no ser.

Atribuimos a este desgarramiento del ser con respecto al yo el motivo más importante del profundo dolor que aqueja al psicótico. Este dolor mordería su cuerpo que al perder sus límites deja de ser un cuerpo pulsional, pierde su condición natural para volverse un cuerpo sobrenatural, fuera o más allá de lo humano. Este cuerpo deslibidinizado es fácil presa de la pulsión de muerte, al mismo tiempo que se le abren al ser, perdidos sus límites, las puertas del Infinito y la Eternidad.

SUMMARY

The study of the processes related to psychosis led us to pay attention to the problems of being, and specially to the pathology of its articulation with the ego, as well as correlatively, to the problems concerning non-being.

We specially refer to the fact that when ego disintegration takes place in the schizophrenic process, a disintegration mainly due to the pathology of primary identifications, the ego and being become disarticulated in such a manner that being is no longer seized by the ego, and thus recovers its primitive state of cosmic being.

This implies substantial changes in the perception of space and time, which means that being recovers the spatial-temporal coordinates which it had before the ego was built, so that the ego's “closed space” (Pontalis) is changed into a being open to the world, and linear time changes into circular time.

According to our point of view, when this transformation of individual being into cosmic being takes place, the remainder of the individual ego experiences this being without limits, as if it were non-being.

We find in this shattering of being as regards the ego, the main reason for the deep pain which afflicts the psychotic. This pain would corrode the psychotic's body, yet, upon losing its limits, it stops being a body with drives, it no longer has a natural state so as to turn into a supernatural body, outside of and beyond of what is human. While this unlibidinized body is an easy prey of the death instinct, the doors of Infinity and Eternity are open for this being that has lost its limits.

Si la neurosis es el conflicto del yo con la sexualidad como lo mostró Freud, la psicosis es la consecuencia de trastornos narcisistas específicos, que inciden no solamente sobre el yo, sino también sobre el ser.

Nos parece que progresaríamos en la comprensión de la psicosis, si pudiésemos describir mejor, por una parte, en qué consiste la patología narcisista que observamos en la psicosis, y por otra parte cómo esta patología repercute en la articulación del yo con el ser.

La lectura de algunos textos de Artaud, así como algunas *investigaciones nuestras sobre la psicosis en relación al narcisismo*, (7) nos han conducido a enfatizar estos dos puntos. En lo que sigue, sólo expondremos algunas ideas a título provisorio, entendiendo que se trata de cuestiones de una extraordinaria complejidad y cuyas investigaciones sólo están en sus comienzos.

Es sabido que la desestructuración del esquema corporal constituye un elemento esencial en la esquizofrenia.

Esta desestructuración comienza por alterar la cohesión del yo, produciéndose la regresión del mismo a los estadios más precoces de su evolución. Decía Freud: "Así como las neurosis de transferencia nos posibilitaron rastrear las mociones pulsionales libidinales (se refiere a las

mociones libidinales de objeto, de carácter sexual), la demencia precoz y la paranoia nos permitirán inteligir la psicología del yo”, (y por consiguiente las mociones libidinales del yo de carácter narcisista) (6).

Atribuimos esta desintegración del yo a perturbaciones de las identificaciones primarias (para nosotros de carácter narcisista), debidas a la acción combinada de factores constitucionales y de fallas en el investimento materno narcisista. Con respecto a estas fallas nos preguntamos si no podrían consistir no sólo en un déficit del investimento materno, sino también en un investimento tanático (a) por parte de la madre. (Rechazo de la madre, de carácter letal para el recién nacido, que necesita de su sostén para vivir).

Esta falla de las identificaciones primarias, especialmente las dependientes del investimento tanático de la madre, son condición indispensable para que pueda surgir el sentimiento de no ser.

Por el contrario el buen investimento narcisista de la madre, asociado a factores constitucionales favorables determina que las identificaciones primarias sin fallas importantes den origen al sentimiento de ser. Consideramos con Artaud que el sentimiento de vivir —de ser— se sitúa en otro registro que el sentimiento del yo.

“Me habla de Narcisismo. Le replico que se trata de mi vida. Profeso el culto no del yo sino de la carne en la acepción sensible de la palabra carne. Las cosas sólo me atañen en tanto afectan a mi carne, coinciden con ella y en ese punto mismo en que la conmueven, no más allá. Nada me concierne, nada me interesa fuera de lo que se dirige directamente a mi carne. Y en ese momento él me habla del Sí Mismo. Le replico que el Yo y el Si son dos términos distintos, que no deben confundirse y que son muy exactamente los dos términos, que se compensan del equilibrio de la carne.” (1) pág. 87.

Parafraseando a Freud, podríamos decir: el ser es primero y ante todo un

^a En el trabajo realizado por Héctor Garbarino, Fanny Scholnik y Mireya Frioni de Ortega nos hemos referido al apetito de la pulsión de muerte.

ser cósmico, ^(b) extendido al infinito. El ser sería anterior a su diferenciación del todo, pura existencia, sólo cuerpo viviente, extendido al infinito.

El investimento materno introduce una primera configuración espacial, provee al ser de un tegumento, extendido primero en superficie limitada. Esta superficie una vez proyectada constituye, como enseñó Freud, el yo corporal cumpliendo la piel únicamente una función de superficie. Esta superficie encuentra un límite, por impreciso que sea: el horizonte o los barrotes de la cama. Cuando este límite se precisa mejor, la piel adquiere una función continente y el cuerpo se hace volumen.

Es así que el ser cósmico se transforma, según nuestro punto de vista, en un ser sujeto, sujetado por el yo que le confiere los límites espacio-temporales. Esta articulación del yo y el ser se expresa en la conjunción “yo soy”.

En el proceso esquizofrénico cuando se desintegra el yo, se produce la disyunción entre el yo y el ser, y éste recupera su condición primitiva de ser cósmico.

Sugerimos que esta transformación regresiva del ser individual en ser cósmico, es vivida como no ser en el sentido de no ser un individuo, por el resto del yo individual que se conserva.

“Si uno pudiese gustar al menos de su nada, si uno pudiese descansar bien en su nada, y que esa nada no fuese una cierta especie de ser, pero tampoco la muerte completa.” (2) pág. 59.

Nos parece que si el ser a que aspira Artaud es el reencuentro con el ser cósmico no sería entonces equivalente a la nada como piensa Artaud.

Pensamos que para que esta transformación tenga lugar, es preciso que la articulación del yo y el ser haya sido defectuosa, por la acción combinada del narcisismo y la pulsión de muerte, punto que desarrollaremos posteriormente.

^(c)

^b Como lo designa Gonzalo Varela y Luis Villalba, en “Psicosis e Identificación”, trabajo no publicado.

^c La conexión entre narcisismo y pulsión de muerte fue descrita en nuestro medio por Luisa Urtubey. (5)

El ser, al producirse el desmoronamiento *del yo* y perder entonces sus límites individuales, sufre un proceso de desgarramiento, de desinserción del yo que es profundamente doloroso. En esto consistiría el sufrimiento del ser en la psicosis. Sería el dolor del ser arrancado del yo y abierto al mundo.

“¿Me habría encontrado alguna vez en un estado diferente al de aquel dolor en grietas que todas las noches me perseguía? Sería posible por lo menos encontrar un cuerpo, un cuerpo de hombre que escapase a mi perpetua crucifixión.” (3) pág. 52.

“Es tan duro no existir más, no ser más alguna cosa. El verdadero dolor es sentir el pensamiento desplazarse en uno mismo. Pero el pensamiento como punto ciertamente no es un sufrimiento.” (2) pág. 52.

“Ese dolor arraigado en mí como una cuña, en el centro de mi más pura realidad, en ese lugar de la sensibilidad en que los dos mundos del cuerpo y del espíritu se encuentran, me he enseñado a olvidarlos mediante una falsa sugestión.” (1) pág. 84.

“He elegido el dominio del dolor y la sombra como otros el de irradiación y acumulación de la materia. No trabajo en la dimensión de un dominio cualquiera. Trabajo en la única dirección...” (1) pág. 92.

Este dolor del ser se imprime en el cuerpo. En el punto mismo donde se hallan enlazados psiquismo y cuerpo. (8) Punto que ahora se fractura. Ya no se trata entonces del cuerpo individual. En eso radicaría para nosotros la especificidad del dolor psicótico en tanto muerde un cuerpo en trance de volverse trans-individual.

El cuerpo deja de ser “un trozo de mundo” (Husserl), para volver-se un cuerpo sobrenatural fuera o más allá de lo humano.

“En un momento determinado algo así como un viento se levantó y los

espacios retrocedieron. Del lado donde estaba mi bazo se produjo un vacío inmenso que se peinó en gris y rosa como la orilla del mar. Y en el fondo de dicho vacío apareció la forma de una raíz abortada, una especie de J que tuviese en su cima tres ramas y sobre ellas una E triste y brillante con un ojo. Llamas salieron de la oreja izquierda de J y pasando por detrás de ella parecieron empujar todas las cosas hacia la derecha, del lado donde estaba mi hígado, pero mucho más allá de él. No vi nada más y todo se desvaneció o fin yo quien se desvaneció al volver a la realidad ordinaria. De cualquier caso, había visto, al parecer, al propio espíritu de Ciguri. Y creo que ello debía de corresponder objetivamente a una representación trascendental pintada de las realidades últimas y más altas; y los Místicos deben de pasar por estados e imágenes semejantes antes de alcanzar de acuerdo con la fórmula los supremos ardores y desgarramientos, después de los cuales caen bajo el beso de Dios como seguramente las putas en los brazos de su chulo.” (3) pág. 35.

Esta deshumanización del cuerpo supone la pérdida del cuerpo pulsional. Se trata ahora de un cuerpo des-libidinizado, tanto en lo que se refiere a la sexualidad como a su investimento narcisista.

“Mas ¿qué soy yo en medio de esta teoría de la carne o, mejor dicho, de la Existencia? Soy un hombre que ha perdido su vida y que por todos los medios intenta hacerla recuperar su sitio. En cierta forma, yo soy el Excitador de mi propia vitalidad: vitalidad que me es más preciosa que mi conciencia pues lo que en los otros hombres no es sino un medio para ser un Hombre, es en mí toda la Razón.”

Este cuerpo desvitalizado es presa de la pulsión de muerte, se vuelve “puro cultivo de la pulsión de muerte”. (d)

“Este dolor arraigado en mí como una cuña, en el centro de mi más

^d Utilizamos la conocida expresión usada por Freud para caracterizar el superyó del melancólico.

pura realidad, en ese lugar de la sensibilidad en que los dos mundos del cuerpo y del espíritu se encuentran, me he enseñado a olvidarlos mediante una falsa sugestión.” (1) pág. 84.

En este sentido, la regresión en la esquizofrenia no se detendría, como pensaba Freud, en el autoerotismo, sino que iría más allá del autoerotismo, hasta un cuerpo que no tiene su correspondiente en el desarrollo normal, al que sólo le quedan “fragmentos del mundo real”.

“Volverse a encontrar en un estado de extrema conmoción, despejado de irrealidad, con fragmentos del mundo real en un rincón de sí mismo.” (2) pág. 49.

La acción autodestructiva de la pulsión de muerte, no contrarrestada por la libido, deja el cuerpo reducido a un montón de nervios.

“Y ya os lo he dicho: nada de obras, ninguna lengua, ninguna palabra, nada de espíritu, nada. Nada, sólo un hermoso Pesa-Nervios. Una especie de estación incomprensible y bien erguida en el centro de todo en eh espíritu.” (2) pág. 63.

No es por casualidad que tanto en Artaud como en Schreber, los nervios del cuerpo adquieren una preeminencia tan destacada. (e)

Pero mientras que en Schreber los nervios conservan su animación, (f) en Artaud pierden su vitalidad y no tienen más valor que su peso: el cuerpo queda reducido a ser sólo “un hermoso pesa-nervios

“Es preciso haber estado privado de la vida, de la irradiación nerviosa de la existencia, de la compleción consciente del nervio, para darse cuenta a qué punto el Sentido y la Ciencia, de todo pensamiento está escondido en la vitalidad nerviosa de las médulas, y cuánto se equivocan los que dan

^e ¿Será éste el origen de la expresión “enfermedad de los nervios”?

^f “El alma humana esta contenida en los nervios del cuerpo”, Memorias de un Enfermo Nervioso, cap. 1.

por establecida la Inteligencia o la absoluta Intelectualidad. Por encima de todo está la compleción del nervio. Compleción que contiene a toda la conciencia y a los caminos ocultos de la mente en la carne.”

Este cuerpo-nervios, sin libido, habiendo perdido los nervios su compleción se siente como un cuerpo congelado.

Cuando el ser se ha vuelto enteramente sufrimiento, no protegido más por la pantalla protectora del yo contra los estímulos sensoriales provenientes del Mundo Exterior, ni tampoco protegido por la pantalla libidinal en su Mundo Interno, cuando el ser se vuelve “puro dolor de existir” (Lacan), se comprende entonces que surja en Artaud “el apetito de no ser”. A diferencia de Schreber, que pudo conseguir un restablecimiento parcial a expensas de la afirmación de su parte paranoica que hizo retroceder el proceso esquizofrénico, a Artaud no le quedó otro camino que la aspiración al no ser.

El ser cósmico con el cual nacemos, cuyo destino es evolucionar al ser individual, al procurarse, gracias a la formación del yo, de una conciencia individual con sus límites espacio-temporales, este ser cósmico, decimos, al reencontrarle Artaud en su movimiento regresivo, no tiene ahora otra posibilidad que vivirse como pérdida del ser individual, es decir, como no ser.

En esto consiste el fenómeno sobrenatural al que se refieren los pacientes que alcanzan este nivel de desestructuración, puesto que la naturaleza humana está condicionada al ser individual.

“Pero no se llega a él sin haber atravesado un desgarramiento y una angustia, después de lo cual uno se siente como regresado y transportado al otro lado de las cosas y se deja de comprender el mundo que se acaba de abandonar. Digo bien: transportado al otro lado de las cosas, y como si una fuerza terrible te hubiese concedido la gracia de verte restituido a lo que existe en el otro lado. *Uno deja de sentir el cuerpo al que acaba de*

abandonar y que le daba seguridad con sus límites; ⁽⁹⁾ en cambio, se siente mucho más feliz de pertenecer a lo ilimitado de sí mismo, pues comprende que lo que era ese sí mismo procede de la cabeza de ese algo ilimitado, el Infinito, y que uno va a verlo.” (3) pág. 34.

“Mi emoción no se desenvuelve en el tiempo, no se sucede en el tiempo. Los reflujos de mi alma están en perfecto acuerdo con la identidad absoluta del espíritu.” (1) pág. 84.

Perdidos los límites espacio-temporales que le confería eh yo, al ser se le abren las puertas del Infinito y la Eternidad.

⁹ El subrayado es nuestro.

BIBLIOGRAFIA

1. ARTAUD, A. - *Fragmentos de un diario del infierno, en El ombligo de los limbos. El pesa-Nervios*. Ed López Crespo.
2. ARTAUD, A. - *El Pesa-Nervios*.
3. ARTAUD, A. - *Los Tarahumara* Tusqueta Editares. Barcelona.
4. ARTAUD A. - *Posesión de la carne, en Carta a la Vidente, pág. 69*.
5. DE URTUBEY, L. - *Sobre el narcisismo y una de sus formas de expresión: el autismo transferencial "frente al espejo"*. Rev. Uruguay de Psicoanálisis, T. XIII. 2-3.1971-72.
6. FREUD, S. - *Introducción del narcisismo*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. 2,1986.
7. GARBARINO, H. - *Estudios sobre narcisismo*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. 2,1986.
8. PONTALIS, J. B. - *Narcisismo y reconocimiento del "sí", en Entre el sueño y el dolor*. Ed. Sudamericana.
9. SCHREBER- *Memorias de un enfermo nervioso*. Cap. L de Ed Carlos Lohlé, Buenos Aires.